



VOL: AÑO 1, NUMERO 1
FECHA: PRIMAVERA 1986
TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA
TITULO: **Georg Simmel como sociólogo**
AUTOR: *Max Weber*
TRADUCTOR: Francisco Gil Villegas M.
SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

Al evaluar la obra de Georg Simmel, las respuestas personales prueban ser altamente contradictorias. Por un lado, uno está obligado a reaccionar a las obras de Simmel desde un punto de vista exageradamente antagónico. De manera particular, los aspectos cruciales de su metodología son inaceptables. Sus resultados sustantivos deben ser vistos demasiado frecuentemente con reservas, y no es raro que deban ser rechazados radicalmente. Por lo demás, su modo de exposición se antoja a veces muy extraño y a menudo no podemos por lo menos congeniar con él. Pero por otro lado, uno se encuentra absolutamente obligado a afirmar que su exposición es simplemente brillante y, lo que es más importante, alcanza resultados intrínsecos imposibles de lograr por algún imitador. A decir verdad, prácticamente cada una de sus obras abunda en ideas teóricas importantes y novedosas, así como en observaciones de lo más sutiles. Casi todas sus obras son de esa especie de libros en donde no sólo los resultados válidos, sino también los falsos, proporcionan tal riqueza de estímulos para el desarrollo del pensamiento propio que, comparada con ellos, la mayoría de incluso los más preciosos logros de otros académicos parecen despedir continuamente ese olor peculiar a estrechez y pobreza. Esto es válido también para sus fundamentos epistemológicos y metodológicos y, de nuevo, eso es doblemente cierto justo donde quizá no son en última instancia defendibles. Globalmente mirado entonces, aun cuando Simmel pueda estar en el camino equivocado, merece plenamente su reputación como uno de los pensadores más sobresalientes y como generador de excelentes estímulos tanto para la juventud como para sus colegas académicos (siempre y cuando el espíritu de los últimos no sea demasiado limitado ni su vanidad y/o mala fe tan extremada para no dejarse "estimular" por un hombre de cincuenta años que aún no logra ascender de la posición de *Extraordinarius* [profesor asociado] y por lo tanto pertenecer según ellos, a las filas de los "fracasados").

¿Cómo conciliar estos juicios contradictorios? A través de una crítica del estilo científico de Simmel en sus dos principales obras de sociología (*Soziologie* y *Philosophie des Geldes*, n.t.), las siguientes consideraciones pueden ayudar a responder esa cuestión y a evaluar la posición de Simmel como científico, asunto particularmente problemático en muchos aspectos.

No es necesario decir que ningún problema teórico se plantea porque Simmel sea privado del reconocimiento "oficial" que le llegaría con el otorgamiento del grado de *Ordinarius* (profesor titular), al cual tiene pleno derecho desde hace más de quince años. Las razones de este despojo -tan banales como pueden ser- son conocidas en Berlín y Prusia para cualquiera que desee conocerlas. Y fuera de Prusia, la experiencia nos ha mostrado que todos los esfuerzos de otras facultades para reclutar a Simmel, serán inútiles

mientras las agencias responsables no tomen la resolución de independizarse de esas eminencias prusianas que se sentirían ofendidas si se diera la cátedra a Simmel en algún otro lugar.

Mucho más problemático resulta el hecho de que fuera de un entusiasmo acrítico por Simmel, lo cual dice objetivamente muy poco, y aparte de la existencia de un grupo de jueces intelectualmente distinguidos y altamente competentes, quienes critican los detalles de la obra de Simmel pero le dan en cambio un pleno reconocimiento general, lo cual dice objetivamente mucho, existe no tan sólo un gran número de especialistas en filosofía que claramente lo aborrecen -lo que se explica por el típico carácter sectario de las escuelas filosóficas de la época a ninguna de las cuales pertenece Simmel (dejando a un lado otros elementos posiblemente implicados en el aborrecimiento) sino que también hay académicos dignos de tomarse en cuenta en disciplinas cercanas al ámbito de trabajo sociológico de Simmel que se inclinan, por lo menos en respuesta a una encuesta general, a reconocer la erudición de Simmel en algunos detalles pero a rechazar el conjunto de su obra.

Entre los economistas, por ejemplo, se pueden detectar súbitas explosiones de rabia en torno a él -cuyas manifestaciones particulares incluso se han llegado a publicar- y del mismo círculo de especialistas proviene la afirmación de que el arte de Simmel consiste en "dividir al aire para entonces unirlo de nuevo". Sin lugar a dudas esta actitud más o menos generalizada, cercana en ocasiones a la malicia, nunca ha podido curiosamente convertirse en una crítica sistemática y coherente de Simmel. Por el contrario, todos sus principales críticos, serios eventualmente, se encuentran en una posición ambivalente semejante a la que ya he confesado encontrarme yo mismo. De cualquier modo, si esta actitud no tiene justificación como juicio de valor, por lo menos debe tener algún fundamento adecuado para explicar su existencia. El ridículo etiquetamiento de uno mismo con el nombre de Sociología, padecido continuamente en Alemania por otros académicos de indiscutible mérito, y que todavía lo padecen, no es suficiente para explicar en este caso el tono de animadversión, evidente a cualquier observador atento. Para entender esto puede ser suficiente hacer una observación muy general: Simmel toma ejemplos de las más diversas provincias del conocimiento, frecuentemente bajo la forma de una "analogía", para ilustrar una cuestión sociológica. Este procedimiento analógico será criticado más adelante por lo dudoso de sus principios básicos (particularmente acentuados en el tratamiento de Simmel de los problemas sociológicos).

Ahora bien, a menudo se presenta el caso de que para los propósitos específicos de Simmel, la analogía puede resultar tolerablemente útil; pero para el especialista que tiene que abordar su materia de acuerdo a su naturaleza intrínseca o en su contexto específico, necesariamente tiene que ver desde su punto de vista el aspecto "analógico" como algo "externo". El especialista tiene que ver el fenómeno construido de tal manera como concebido en su "esencia" de una forma totalmente "oblicua" y por lo tanto como algo distorsionado en relación a sus componentes causales. Esta cuestión no implica una distinción meramente accidental sino que, como será discutido, tiene un fundamento inherente a la especie de formación "analógica" que Simmel encuentra útil para sus propósitos. Y precisamente debido a que al mismo tiempo que ese error (desde el punto de vista del especialista) es cometido, se presenta una considerable carga sustantiva de trabajo intelectual creativo, el especialista no encuentra fácilmente la base última para su propia percepción de que en alguna parte hay un error. Después de tener varias experiencias de tal frustración, el economista profesional, por ejemplo, arroja con enojo el libro en una esquina y con ello concluye su juicio sobre el mismo. Por lo general, o al menos muy a menudo, el punto decisivo radica en que mientras el especialista trabaja con cuestiones "fácticas" o empíricas, Simmel se vuelca a la observación del "significado" que podemos obtener de un fenómeno (o que creemos poder obtener).

Este no es el lugar para investigar si los colegas filosóficos de Simmel, una vez que lo encuentran utilizando complicados problemas lógicos y filosóficos en calidad de analogías para ilustrar cosas totalmente heterogéneas, no hallan en este procedimiento, que ciertamente se antoja a veces como "juguetón", una legitimación para no ocuparse seriamente de él, sin abordar la cuestión de que quizá Simmel obtiene por su parte sus objetivos precisamente a través de este uso analógico. Debido a que los intereses últimos de Simmel están dirigidos a problemas metafísicos como el "significado" de la vida, y debido a que esos intereses son muy notables en su tratamiento de cuestiones técnicas sustantivas, es muy fácil descuidar el hecho de que, con todo, él ha contribuido probablemente más al avance de las preocupaciones técnicas sustantivas de su disciplina, aun si a veces esto está muy cerca de ser una consecuencia no intencionada, que todo lo logrado por un considerable conjunto de profesores de filosofía de la calidad que se está haciendo costumbre tener hoy en día.

Pero basta de estos pormenores. Era necesario hacer estas observaciones pero ello no significa que se tenga aquí cualquier intención de tratar de convencer a la gente de la relevancia de Simmel, cuyas opiniones están ya de cualquier modo en el centro de la discusión. Sin ninguna consideración adicional para esto, mi propósito es más bien examinar su estilo de trabajo en sus dos principales obras de sociología con respecto a su método y a su contenido. No hay ninguna razón para detenernos demasiado con las explicaciones del propio Simmel en torno a la naturaleza de la sociología y el significado de su método sociológico, preferimos más bien captar su método a través del examen de la manera en que él trata problemas individuales. Sin embargo, en una época en que los sociólogos dignos de ser tomados seriamente, sostienen la tesis de que la única tarea de la teoría sociológica es la definición del concepto de sociedad, estas cuestiones también deben ser abordadas de antemano. [1]

Comencemos por hablar en los términos más generales: para Simmel la sociología es la ciencia que se ocupa de las "interacciones" entre los individuos. Ahora bien, es evidente que el concepto de "interacción" contiene un buen margen de ambigüedad. En su sentido más amplio, la influencia recíproca de varias unidades (como quiera que se les delimite) implica la aparición de interacciones; por ejemplo, en la mecánica, la física, la química y todas las ciencias naturales en las más variadas manifestaciones, con el resultado de que su existencia general ha sido incluida dentro de los "axiomas". La gravedad es siempre gravedad recíproca; no sólo el choque de dos cuerpos moviéndose en direcciones diferentes, sino también el impacto de un cuerpo en movimiento sobre uno estático afecta a los dos (por la transmisión del movimiento, la alteración de la velocidad y la dirección de la energía kinética, y la generación del calor). De hecho se podría decir en términos generales que, dentro del ámbito de la realidad física, es difícilmente concebible una influencia que no sea de alguna manera "recíproca" en el sentido más estricto de la palabra y como fenómeno general. Esto es válido incluso con respecto a la radiación del sol sobre la tierra. Aunque la tierra recibe tan sólo una pequeña porción de la energía térmica y luminosa de los rayos solares, esto debe ejercer alguna influencia recíproca en el sol debido al proceso de radiación reversible. Aunque ésta última sea inconmensurablemente pequeña, no llega a alcanzar un nivel cero en comparación con los rayos quanta liberados en el universo.

Cuando Simmel afirma entonces en su Sociología (p. 34), que una "interacción" subyace a la condición de ese "deseo abstracto por la dominación" cuya satisfacción depende de que la acción o padecimiento del otro (sin importar el carácter que tome) muestre la influencia de la persona dominante; y cuando se interpreta esto, como debe hacerse inevitablemente, en términos de significar que el mismo efecto se alcanza ante la mera posibilidad de influir (el destino de otros, incluso de aquéllos sobre los que el dominador

no conoce nada, de la misma manera en que la parte influida puede posiblemente carecer del más mínimo conocimiento del nombre y existencia del "comandante", tal y como ocurre a menudo en el entrenamiento de los reclutas donde éstos sólo conocen a los cabos, sargentos, oficiales de bajo rango, etc.), entonces al igual que en el ejemplo del mundo físico, el concepto de "interacción" se encuentra tan extendido que sólo a través de la artificialidad más extrema se es capaz de conceptualizar una influencia puramente "unidireccional", es decir una instancia de un hombre influido por otro donde no existe algún elemento de "interacción"...

CITAS:

[1] De gran relevancia para esto es la perceptiva crítica que el Dr. O. Spann ha hecho de algunos puntos esenciales referentes a los conceptos de "sociedad" y "sociología" de Simmel aunque hayan sido efectuados antes de la aparición de la última obra de Simmel (Soziologie, 1908). Me refiero a la exposición de su libro *Wirtschaft und Gesellschaft* (Economía y Sociedad) Dresden, 1907, especialmente pp. 192 y ss. En mi siguiente crítica no citaré este trabajo a cada paso. En los puntos de mayor acuerdo o desacuerdo haré algún comentario. Con respecto a la obra temprana de Simmel criticada por Spann, la nueva *Soziologie*, publicada recientemente, muestra algunas modificaciones notables pero no fundamentales.